



Capítulo 133

Tras finalizar la reunión habitual de Blue Moon.

«¿Qué tal ha ido?».

El orbe mágico que había estado proyectando la videoconferencia hacía unos instantes se apagó.

Mientras Yuna permanecía allí con expresión aturdida, Hidan, que había estado en la habitación contigua, vino a buscarla.

Yuna abrió y cerró la boca varias veces, como si no supiera qué decir, antes de hablar finalmente.

«... Esto era... una reunión, ¿verdad?».

«Fue una reunión».

«¿Esto? ¿En serio?».

«Sí».

«... ¿Las conversaciones sobre convertir al segundo príncipe en chivo expiatorio para justificar la construcción de una estatua de la Luna Azul... ¿Eso se considera una reunión?».

«Bueno, el segundo príncipe ya intentó difamar a la Luna Azul una vez».



«... Supongo que se lo merecía, pero aun así...».

«Pero hasta ese momento, fue una reunión bastante normal, ¿no?».

«Aun así...».

Yuna no pudo contener su frustración.

«Luna Roja y Luna Dorada estaban discutiendo sobre... casarse con la Gran Luna. Luna Verde pasó más de treinta minutos presumiendo de un regalo que había recibido de él, y Luna Plateada... rompió una ventana y se marchó enfadada antes de que terminara la reunión, tras escuchar que alguien estaba intentando difamarlo. ¿No te parece un poco... extraño?».

«Mmm...».

«¿Y qué hay de Primera Luna? ¿Siempre ha sido tan hablador? Juraría que antes era de los callados, pero hoy ha estado hablando durante más de dos horas, solo de la Gran Luna...».

Sus personalidades no se parecían en nada a lo que ella recordaba.

Los cambios eran demasiado drásticos.

A medida que la expresión de Yuna se volvía cada vez más complicada, Hidan también se quedó en silencio.

... Él sentía lo mismo que ella.



De hecho, las últimas citas se habían vuelto cada vez más extremas.

El fanatismo se había intensificado aún más en comparación con cuando él había empezado a asistir.

«¿Acaso la Gran Luna... aprendió algún tipo de hipnosis?».

Hidan no pudo evitar recordar un pensamiento que Radan había expresado una vez, mientras observaba a Yuna.

Yuna, cuya expresión decía claramente: «¡Este no es el tipo de reunión a la que quería asistir!».

Y entonces.

«Hidan».

«¿Qué pasa?».

«¿Crees que la Gran Luna... podría tener algún tipo de habilidad hipnótica o para alterar la mente? Cuando lo vi desde lejos la última vez, no me dio esa impresión, pero ahora...».

Al ver que Yuna había llegado a la misma conclusión que él,

«... Quizás».



Hidan no se molestó en negar sus palabras.

La zona fronteriza del Reino Aliado se encontraba a gran distancia del marquesado de Palatio, a aproximadamente un mes de viaje.

Era algo natural.

El reino de Asteria estaba situado al este, mientras que la frontera se encontraba en el extremo occidental del reino aliado, más allá de Caliban.

Como resultado, Alon llevaba más de dos semanas viajando en carruaje.

Sin embargo, no se había aburrido ni un solo momento.

La razón no era otra que Blackie, o más bien, el Dragón Espiritual de las Sombras, y la frase que había adquirido junto con él: «Unidad con las sombras».

«Señor marqués, ¿en qué está pensando tan intensamente?».

Alon, que había estado observando a Blackie masticar con diligencia camotes asados junto a la fogata, respondió lentamente a la pregunta de Evan.

«Es que no lo entiendo».

«¿La magia?».

Alon asintió con la cabeza.

«No consigo que la magia se manifieste en absoluto».

Durante el trayecto en carroaje hasta la frontera, Alon había intentado repetidamente usar «Unidad con las sombras», pero aún no había descubierto el método adecuado.

«¿Cuál es el problema...?»

Por supuesto, él entendía que podía haber varios problemas potenciales.

Como había mencionado antes el Dragón, la magia que implicaba frases y oraciones requería una terminología precisa y correcta para lograr los efectos deseados.

Sin embargo, a Alon le resultaba desconcertante debido a experiencias pasadas.

Incluso cuando no había comprendido del todo el uso de las frases y oraciones, al menos había logrado producir manifestaciones parciales de magia.

Sin embargo, con «Unidad con las sombras», ni siquiera funcionaba parcialmente: solo se consumía maná sin resultados tangibles.

«... ¿Es esta magia algo especial que requiere un enfoque único? ¿O es un hechizo que solo funciona con el Dragón Espiritual, lo que lo hace imposible en su estado actual como Dragón Espiritual de las Sombras?».



Las preguntas en su mente seguían creciendo.

«Por cierto, señor marqués, hay algo que aún no le he mencionado».

«¿Qué es?».

En ese momento, la voz de Evan rompió el silencio.

Alon ordenó sus pensamientos y centró su atención en Evan.

«Es una noticia que escuché en la finca que visitamos esta mañana. Al parecer, recientemente ha habido un aumento repentino en la aparición de fisuras dimensionales».

«¿Fisuras dimensionales?».

«Sí. Al principio solo aparecían cerca de la Torre de los Magos, pero ahora han empezado a surgir simultáneamente en varios lugares».

No era precisamente una noticia sorprendente.

«Bueno, la trama principal está lista para comenzar en menos de medio año, así que tiene sentido que empiecen a aparecer con más frecuencia».

Alon ya había previsto que la frecuencia de las fisuras dimensionales aumentaría a partir de ahora.



«En Psychedelia, la aventura del protagonista Eliban comenzó debido a un incidente en el que un fenómeno de alto nivel llamado Grieta Caótica apareció en su pueblo, poniéndolo en peligro».

Como Alon estaba preocupado por la amenaza inminente de los Cinco Grandes Pecados, que estaban directamente relacionados con la posible destrucción del mundo, no había prestado mucha atención a las grietas. Sin embargo, estas eran uno de los principales puntos de la trama que impulsaban la historia de Psychedelia.

Algunos incidentes relacionados con las grietas dimensionales incluso habían puesto en peligro a todo el reino.

Aun así, Alon no estaba especialmente preocupado.

Eso se debía al protagonista.

Exactamente.

No había necesidad de que Alon interviera, ya que Eliban, el protagonista, seguiría la trama original y viajaría por todo el mundo cerrando las grietas dimensionales.

«... Él se encargará perfectamente por su cuenta».

A diferencia de los Cinco Grandes Pecados, que podían aniquilar naciones enteras si descendían, las Grietas Dimensionales no causarían grandes problemas siempre y cuando se trataran a tiempo. Por eso Alon no estaba demasiado preocupado por ellas.



«Quizás cuando Eliban comience su primera aventura, debería ofrecerle un poco de ayuda. Darle algunos suministros adicionales... y si resulta ser más débil de lo esperado, édebería mantenerlo en Lartania durante un tiempo para entrenarlo?».

Mientras imaginaba a Eliban luchando, Alon comenzó a trazar un plan aproximado en su mente y se metió casualmente un boniato frío en la boca.

«... Qué rico».

«Señor marqués, lleva todas las noches comiendo camotes junto a la fogata. ¿No se está cansando de ellos?».

«No, siempre están frescos y deliciosos».

«¿Ah, sí?».

Evan, que se había cansado de las batatas, ahora comía papas en su lugar.

«... No creía que me gustaran tanto las batatas. ¿Por qué están tan buenas?».

Alon se lo preguntó brevemente, pero pronto se encogió de hombros y se metió otro camote en la boca.

La fresca brisa nocturna y el calor de la fogata hacían que las batatas supieran tan bien como siempre.



Después de unas dos semanas más de viaje, Alon finalmente llegó a la zona cercana a la frontera.

«Vaya, desde esta distancia, se ve completamente árida».

Contempló la imponente pared fronteriza y el páramo arenoso que se extendía más allá, perdido en sus pensamientos.

«... ¿Cómo voy a cruzar?».

El páramo entre el Reino Aliado y el Imperio, conocido por los jugadores como las «Tierras Baldías», estaba fuertemente custodiado por el Ejército Aliado, lo que dificultaba el acceso.

De hecho, a los nobles comunes ni siquiera se les permitía poner un pie en el páramo. Incluso en «Psychedelia», los jugadores solo podían acceder a él unas pocas veces a través de misiones especiales.

«... No era solo por el Imperio. Era para evitar despertar a los Malditos, ¿verdad?».

Los Malditos.

Aunque aún no habían aparecido, en el futuro se convertirían en una de las Cuatro Grandes Potencias junto con los Fantasmas Blancos de la Selva.

Su base se encontraba en algún lugar de ese páramo.

También había varias razones menores para la estricta seguridad de la frontera, pero la principal preocupación eran los malditos.



«¿Debería usar el túnel secreto después de todo?».

Consideró brevemente el túnel secreto oculto en la pared, protegido por docenas, quizá cientos, de círculos mágicos, pero pronto puso una mueca de disgusto.

«... Preferiría no usarlo si puedo evitarlo».

El túnel sin duda le permitiría entrar, pero si había algún método alternativo, prefería evitar usarlo.

Eso se debía a que atravesar el túnel era más difícil de lo que parecía.

«... Aunque no estoy muy seguro de por qué fue tan agotador».

Cada vez que Alon utilizaba el túnel secreto durante sus partidas para subir de nivel, aparecía una notificación que decía: «¡Has consumido demasiada resistencia!», y los puntos de salud de su grupo se reducían en un 50 %.

Mientras estaba perdido en sus pensamientos, Evan le preguntó:

«¿Pasamos primero por el pueblo?».

«Sí».

Como ya se estaba poniendo el sol, decidieron pasar la noche en un pueblo cercano a la frontera.



Al llegar al pueblo,

«¿Mi señor?».

«... ¿Yutia?»

«Hermano».

«... San, tú también estás aquí».

Se encontraron con un grupo bastante inusual.

«¿Qué los trae por aquí?».

Sorprendido por el inesperado reencuentro, Alon apenas tuvo tiempo de reaccionar antes de que Yutia, que caminaba rápidamente hacia él con una sonrisa tranquila, le preguntara:

«Tenemos algunos asuntos que resolver en la frontera».

«¿En la frontera?».

«Sí, pero ¿por qué estás aquí?».

Cuando Alon les preguntó por qué estaban allí, Yutia respondió:

«Ha habido un problema reciente en la frontera, así que nos dirigimos allí para reparar la puerta principal. Hermano».



Yuman interceptó la respuesta.

Yutia lo miró con una sonrisa un poco forzada, probablemente porque la conversación se había interrumpido.

Sin embargo, Yuman ignoró su mirada y añadió con una sonrisa amable: «Si tú también tienes asuntos que atender en la frontera, hermano, ¿por qué no vienes con nosotros?».

Aunque no lo demostraba, Alon estaba encantado con la inesperada oferta.

Si los acompañaba, no habría necesidad de utilizar el túnel secreto para cruzar la frontera.

«... ¿Te parece bien?»

«Por supuesto».

Gracias a este golpe de suerte inesperado, Alon encontró una forma fácil de entrar en la zona fronteriza.

El «Ejército Aliado» que defendía la frontera estaba formado por soldados y caballeros reclutados en cinco países diferentes que representaban al Reino Aliado.



En ese momento, la comandante de la defensa fronteriza era Kiriana, quien, unos años atrás, había sido conocida como la Segunda Espada de las Cinco Espadas de Caliban.

A pesar de la repentina llegada de un santo y un cardenal, Kiriana no se inmutó.

Ya había recibido un informe de sus superiores.

En cambio, lo que le intrigaba era la inesperada presencia del marqués Palatio, que había llegado con ellos.

No solo no se le había mencionado en el informe, sino que ella recordaba que le debía un favor por un incidente pasado en la región norte, pero no habían tenido la oportunidad de saludarse formalmente desde entonces.

Pero ese momento de reflexión no duró mucho, ya que Kiriana pronto se encontró en una situación incómoda.

En realidad, era una situación bastante ridícula.

El problema era...

«... Creo que seré yo quien firme como garante».

«No, por favor, usa mi nombre en su lugar».

Una discusión insignificante sobre quién debería actuar como garante de Alon.



Aunque el santo y el cardenal no necesitaban un garante para entrar en la zona fronteriza, el marqués Palatio exigía un garante que los acompañara oficialmente.

Solo se necesitaba un garante.

En otras palabras, cualquiera de los dos que estaban frente a ella podía firmar el formulario y sería suficiente.

Sin embargo, por algo tan trivial como escribir un solo nombre,

«Santo, permíteme ser el garante ante el Señor. No tienes por qué preocuparte».

«No, cardenal Yutia, yo me encargaré. He oído que este tipo de asuntos le resultan bastante molestos».

«Por supuesto que no. Aunque me resulten molestos con otras personas, es completamente diferente cuando se trata de mi señor. Esto no me molesta en absoluto, ya que se trata de mi señor y de mí».

«Yo pienso lo mismo. Este tipo de asuntos no son nada entre nosotros, hermano, así que no hay necesidad de que te preocunes».

Durante más de diez minutos, habían estado enzarzados en una sutil pero creciente guerra de nervios.

«...»

Kiriana miró a Yutia y Yuman.



Ambos esbozaban una sonrisa tranquila, pero sus ojos no sonreían.

De hecho, había algo inquietante en sus expresiones.

«Es extrañamente intimidante».

«Santo, ¿no sería mejor ceder? Mi señor parece estar un poco incómodo».

«Cardenal, ¿no sería mejor que usted se rindiera?».

... ¿Por qué se comportan así por algo tan trivial?

A medida que los dos clérigos empezaban a utilizar un lenguaje cada vez más agresivo, incluso Kiriana se sentía incómoda.

«Por favor, dejen de ser tan tercos».

«Cardenal, debo insistir. Déjeme encargarme de ello. No hay necesidad de que se esfuerce solo porque el hermano está observando, especialmente porque no hizo nada durante la anterior conferencia real cuando el hermano estaba siendo criticado».

«Ya envié una carta antes de que el santo se enterara, así que no se preocupe. Pienso mucho más en mi Señor que usted».

El ambiente se volvió tan tenso que parecía que iban a empezar a pelear. Kiriana apenas pudo resistir el impulso de llevarse las manos a la cabeza.



«¿Qué es el marqués Palatio, de todos modos...?»

Miró a Alon, el causante de la discusión.

Pero Alon también estaba igualmente desconcertado.

«... ¿Qué les pasa?».

Él tampoco tenía ni idea de lo que estaba pasando.